



La escritora Estela Baz posa en un hotel de Bilbao con su libro 'Los niños de Lemóniz'. PATXI CORRAL/ARABA PRIES

«Se dejó solas a las víctimas, ahora hay que defender su memoria»

Estela Baz, autora de los 'Niños de Lemóniz', relata el sufrimiento de las familias bajo la amenaza de ETA: «La sociedad debe replantearse qué hacía mientras esto ocurría»

BELÉN FERRERAS BILBAO

Esta es la historia de seis niños, pero no sólo la de ellos. Detrás de *Los niños de Lemóniz* (Editorial Espasa) está la vida de centenares de pequeños que, como los protagonistas del libro, en el País Vasco -y en otros lugares de España-, crecieron viendo a sus padres mirar los bajos del coche antes de subirse sin llegar a entenderlo, durante los años más duros de la violencia de ETA.

No es un libro autobiográfico,

aunque su autora, Estela Baz, fue una de esas niñas que vivieron en una familia amenazada. Su padre era uno de los ingenieros de Lemóniz cuando ETA puso su sangrienta mirada en la central nuclear, que se paralizó definitivamente en 1984. Pero por eso, lo que cuenta es una historia muy real, que a través de la mirada tierna e inocente de una niña repasa terribles episodios de terror, asesinatos, amenazas, secuestros y sobre todo el aislamiento al

que se sometió a las víctimas de ETA y también a sus familias por parte de muchos de sus vecinos, de los compañeros de colegio, de los que les pedían que no entraran a sus bares o a sus tiendas. Aunque se centra en la central de Lemóniz cuenta en realidad una historia común a las víctimas de ETA, a sus familias y a los niños que sufrieron el terror protegidos por la fortaleza de sus padres, que lucharon porque se a todo, pese a ETA, «su infancia

fuera feliz», «creando realidades paralelas», jugando con sus hijos a buscar duendes bajo los coches cuando buscaban bombas. «Está ambientada en Lemóniz pero podía haber ambientado la novela en un cuartel de la Guardia Civil», dice Estela Baz, «porque lo que hago es recoger «las voces silenciadas de las mujeres y niños, que vivían el sufrimiento en silencio y eso es común a todas las víctimas». «Porque detrás de cada amenazado, extorsionado,

asesinado siempre hay familias».

Baz, que presentará hoy el libro en Vitoria junto a la Fundación Fernando Buesa y el Memorial de Víctimas del Terrorismo, relata en su libro el aislamiento al que se sometió por parte de la sociedad a las víctimas de ETA y a sus familias y también a los niños. «Se normalizaron situaciones que no debería haberse normalizado nunca», dice. «Se dejó solas a las víctimas, muy poca gente dio la cara por ellas en esos momentos. Había mucho miedo. Se normalizó que hubiera amenazados y asesinados e incluso en muchos casos se justificó», recuerda. Y pone el dedo en la llaga cuando emplaza a «toda la sociedad» a «reflexionar sobre qué estaba haciendo cuando estaba

«Lemóniz debería ser un símbolo de la memoria porque ahí hubo mucho dolor»

ocurriendo esto, hacia dónde miraba».

Por eso, considera que ahora es el momento de «defender la memoria de las víctimas». «Contar todo lo que pasó para que nada vuelva a ocurrir».

Estela Baz ha querido poner voz a estos niños y a estas madres incluso y a pesar de que en su familia no se ha querido hablar más del tema desde que dejaron el País Vasco. «No me querían contar nada, lo había superado y no querían remover el tema», dice. «Mi madre se está empezando ahora a leer el libro y sé que le está costando». Aún así cree que contribuir a conformar el relato de la memoria de las víctimas es «una deuda» pendiente, un «homenaje a todos los que sufrieron. «Es muy importante contar estas historias para que se mantenga el recuerdo y la historia no se vuelva a repetir».

Ahora mira con estupor como la Lemóniz, que marcó la vida de su familia y la de muchas otras se convertirá en breve en una piscifactoría. «No soy quién para decir lo que se tiene que poner, pero debería ser un símbolo de la memoria de las víctimas porque ahí hubo mucho dolor».